

SER Y AMAR

Miguel Escobar Guerrero

Cuando nos enamoramos la vida se transforma, de repente nuestra forma racional de pensar se ve invadida por las imágenes del ser amado, por una forma emocional de pensar que se apodera de nosotros obedeciendo al juego de las fantasías, cuyo funcionamiento no conocemos y, por ello, escapa a nuestra forma racional de pensar, pero que, en las dulzuras y tristezas del amor, comienza por expresarse a través de un cuerpo candente que anhela y necesita poseer el "objeto" de su deseo. Esta forma emocional de pensar se manifiesta con grandes suspiros que inhalan y exhalan el hechizo del amor, arrullando el corazón con otros ritmos y otros latidos que van al compás de las fantasías que evocan nuestro deseo. Fantasías que, como realización de esos deseos, median entre la pasión del enamorado y la realidad real del amor. Fantasías que traen a la memoria aromas de ternura y de felicidad, pero también ausencias y carencias.

Cada mujer y cada hombre para consolidar su existencia, para alcanzar su felicidad, necesita amar y ser amado. Es el mismo acto de amor el que permite encontrar respuesta a la invalidez del vivir, a la necesidad de agarrarse de alguien para compartir su libido y disfrutar, envuelto en la pasión, el amor como deseo. El amor con el que fantaseamos constantemente hace parte del amor primero, del primer "objeto" de nuestro deseo, del primer cuerpo que nos dio vida, dándole vida a nuestro amor. Tal vez por ello, no existe amor sin la memoria tanto del paraíso del amor –la maternidad uterina-, como de la relación amorosa que fuimos estableciendo con nuestra madre, causa de bellos momentos de amor pero también de dolores y agresiones inconscientes. El amor como pulsión de vida junta dos energías: una energía sensual que busca investir el objeto amado para poseerlo sexualmente y una tierna energía que, como libido de meta inhibida, se transforma en libido tierna y no llega a la realización sexual. De esta forma, la sexualidad del ser humano esta acompañada por estas dos energías que para su expresión dependen del desarrollo cultural tanto de la humanidad en general, como de cada cultura en particular, dando origen a una lucha continua entre la

necesidad de depositar el placer en quien se ama –libido objetal- o depositar la libido en sí mismo –libido del yo: narcisista-. Cuando esta lucha es ganada por la primera y llega el momento de poseer el objeto de nuestro deseo, éste jala la fantasía y la funde en la realidad para convertir la realidad del amor en fantasía. Y, cuando la lucha es ganada por la libido narcisista, el ser humano se va encerrando en sí mismo desconectándose de la realidad, sin darle salida a su deseo.

Pero, cuando hay ausencia de amor llega nuevamente el tiempo de la invalidez, el tiempo de un corazón que ahora late al ritmo de abandonos que sollozan por el amor perdido. Al sentirnos desenganchados y abandonados por el ser a quien entregamos el hechizo de amor, nuestro cuerpo recibe una profunda herida emocional que recordando otras, sangra con cada suspiro lanzado en busca del amor perdido, haciéndose presente un dolor profundo que, sin encontrar de donde asirse, intenta en vano apagar con las lagrimas el fuego pasional del hechizo, pero que tan solo logra ahogar al enamorado en la soledad del recuerdo, ahí en donde las fantasías claman por el “objeto” amado, el de ahora y el de siempre.

Así, para el ser humano amar y ser él mismo hacen parte de un proceso contradictorio que se expresa dentro de dos racionalidades: la emocional y la racional, que involucra toda su existencia en una búsqueda incesante por disfrutar la pasión de su sexualidad. Este proceso contradictorio lo generan dos energías que conviven dentro de cada ser humano: Eros y Tánatos, pulsión de vida y pulsión de muerte, libidido y agresión, que están luchando sin cesar para lograr imponer, cada una, su imperio y que se manifiestan fácilmente en las relaciones amorosas. El enamorado o la enamorada, dentro de la racionalidad racional, no logra entender porque cuando existe una libido que se puede compartir y cuyo objetivo es fundirse en el “objeto” amado, en un pacto de locura entre dos, las respuestas que se obtienen, muchas veces, son de agresión, buscando su destrucción, en lugar de permitir que la libido se fundan en un solo cuerpo de pasión. Si nos apoyamos en la racionalidad emocional para entender esta manifestación agresiva del amor, podemos darnos cuenta que junto a esa energía libidinal se le ha interpuesto otra, la de agresión que como pulsión de muerte busca

destruir al "objeto" amado y en lugar de permitir que la libido fluya y llegue a la posesión del amor, jala el objeto de amor gozando en el daño producido al objeto amado: en lugar de permitir que la libido invista al objeto amado se opta por un encuentro narcisista que goza con la destrucción del "objeto" amado. Por ello, ser y amar sólo son posibles cuando Eros impone su imperio permitiendo el crecimiento del "otro" y no su destrucción. Ser y amar dan forma a una misma flor, uno sin el otro dejarían sin efecto el aroma, y la crudeza de la vida misma. Amar imponiendo el imperio de Eros, en cualquier época de la vida, es asumirnos como seres capaces de generar vida, de controlar parte de la agresión, no toda, entregándonos a quien amamos para poseernos con pasión.

En la fantasía, se quiere poseer y disfrutar a Eros puesto en la persona amada y este placer busca una expresión sin límites, sin competencia, como si en el mundo solo existiese esta relación idealizada entre uno –uno de único- y la musa del amor: se quieren controlar sus movimientos, su presencia, sus palabras, sus miradas, su aliento, su cuerpo todo... para que sacie y de respuesta a nuestro torrente amoroso, para que frene la angustia de separación, para saber que no nos va a destruir ni que tampoco será objeto de nuestra agresión por no responder a tiempo a nuestra indefensión de amor, a nuestra angustia de separación. En la fantasía no existe el tiempo del otro, solo existe el tiempo del amor que se anhela, los impulsos amorosos rompen con cualquier obstáculo que imponga el mundo real, se clama y se exige todo el tiempo para uno y, si esta respuesta no llega la fantasía se convierte en un infierno ya que arden los recuerdos dolorosos de otros momentos del amor perdido; se recorre una y mil veces y de una y mil maneras el cuerpo deseado, se le posee, se le endiosa, se le disfruta pero inmediatamente esta fantasía se revierte sobre el enamorado e incendia el objeto deseado clamando por su presencia, exigiendo su presencia, no aceptando ninguna excusa posible pues uno es, uno de único, en la fantasía de amor. En la fantasía que esta poseída por el objeto amado, si se pierde el principio de realidad, el enamorado se siente atrapado y encarcelado en las rejas mismas del amor como deseo en donde amor y destrucción se juntan, Tánatos y Eros se enfrentan en una lucha a muerte por la posesión-destrucción del objeto amado. ¿Cómo podríamos explicarnos este proceso de

desarrollo de nuestra vida emocional? Intentaremos responder a esta pregunta desde los orígenes mismos de nuestra vida emocional.

La fantasía de amor y el Complejo de Edipo

En la fantasía de amor se junta el tiempo presente con el tiempo pasado y futuro. El encuentro de los enamorados tiene un pasado inconsciente que lo perturba, que lo vuelve confuso y contradictorio ya que evoca el pasado vivido tanto en la fusión con la madre, en el paraíso del seno materno, como en el doloroso proceso de separación de este cuerpo maravilloso que se disputó con el padre. La memoria de este dolor es una herida que para algunos sano bien, para otros regular y para otros mal: posiblemente uno de los temores mayores que produce el encuentro amoroso es la posibilidad de volver a quedarnos solos, abandonados e indefensos, carentes de la protección mágica de un seno simbólico que nos de protección arrullándonos con dulzura para mitigar nuestra angustia.

“El complejo de Edipo se puede definir, dice el Dr. Martínez Salzar¹, como la inclinación sexual que el niño tiene por la madre –la niña por el padre- y, por consiguiente, el deseo de eliminar al padre-madre para ocupar su lugar. Este nombre Freud se lo dio debido al parecido tan grande, de estas inclinaciones o impulsos, con la tragedia de Sófocles llamada Edipo, Edipo Rey. Aquí es importante señalar que todo ser humano experimenta el desarrollo de este complejo, el cual inicia desde los 6-8 meses, para algunas autoras como M. Klein, o entre los 3 años y 6 o 7 años para los freudianos”.

Una vez superado el *Complejo de Edipo*, los niños y las niñas entran en una etapa de latencia como si de alguna manera, después de los fragores de la lucha, viniese un periodo de paz en donde los intereses del niño se voltean, fundamentalmente, hacia los aspectos culturales. Con la entrada en la escuela –a los 6 años- los niños concentran aquí su interés, aceptando su renuncia a esa preferencia por la madre –en el caso de los hombres y, en el de las mujeres por la madre y por el padre-, para más adelante

¹ Todos los conceptos relacionados con el complejo de Edipo fueron trabajados con el Dr. Fernando Martínez Salazar

encontrar una compañera que tenga características similares a la madre. Este proceso permite, a su vez, que se le respete al padre la posesión de su madre y a la madre la posesión del padre, dando origen a la constitución de la pareja de los padres. El periodo de latencia, entonces, lleva a que los niños cambien los intereses centrados solamente en la madre y los amplíen hacia el conocimiento del mundo externo, entregándose a un encuentro con todo el proceso escolar, con la lectura y la escritura, empezando a independizarse de la protección total de su madre. Los aspectos culturales le entregaría cierta calma emocional al niño hasta aparecer la adolescencia en donde viene el surgimiento de los caracteres sexuales secundario: los cambios hormonales del cuerpo, los cambios de voz, el crecimiento de los genitales.

La reedición del *Complejo de Edipo*

“La emergencia de lo sexual al inicio de la adolescencia es lo que daría la reedición del *Complejo de Edipo*, el volverse a presentar el deseo del objeto sexual del cuerpo de la madre que retomaría las características de la resolución de este Complejo durante la niñez, cuando se resolvió bien, regular o mal. No se puede olvidar que, si bien en el desarrollo emocional se transcurre por etapas, no es cierto que el ser humano renuncie totalmente a sus objetos de deseo, como si fuese borrón y cuenta nueva para iniciar etapas diferentes de desarrollo. La verdad es que se hacen renunciaciones condicionadas que no son totales y que, en determinadas circunstancias, se vuelve a tener el deseo de reeditar aquellas etapas vividas anteriormente².”

Dentro de la adolescencia es necesario tener presente que la reedición del *Complejo de Edipo* viene a complicar la ya de por sí difícil situación del joven, quien al entrar en esta etapa de su desarrollo, se encuentra con un impulso sexual incrementado por varios factores como los siguientes: su condición hormonal, el crecimiento de sus órganos sexuales que le muestran, debido a la energía libidinal que siente, la posibilidad de realizar actos de tipo sexual. Estas condiciones propician que el joven y la joven tengan que manejar sus impulsos ante una energía, a veces desbordantes, que lo esta

² *Ibidem*

invitando a la satisfacción de estos impulsos pero que puede traerles graves consecuencias de hacerlo sin un control y sin un manejo adecuado de tales impulsos.

Para el joven en particular, pero para todo ser humano en general, la figura del padre, de la autoridad, del jefe, es una figura que se vive dentro de conflictos y contradicciones cotidianas. El padre es el verdadero partero psicológico que separa al niño de su madre obligándolo a dejar el principio de placer y enfrentarse a la realidad. Como ya lo señalamos, a lo largo de su desarrollo emocional el ser humano esta obligado a enfrenta y resolver una serie de angustias que tienen su origen en el comienzo mismo de su vida, después de perder la condición placentera que tenía al interior del útero de la madre en donde no sentía ni frío, ni calor, ni dolor, ni hambre, ni ninguna sensación desagradable. "Estos cambios, dice Martínez S., tan bruscos, tan intempestivos de hábitat y la lejanía con la madre en el momento de nacer, lógicamente le deben producir al neonato un miedo espantoso, al perder su condición privilegiada. Algunos autores, inclusive, hablan del trauma del nacimiento, como un fenómeno que se origina en esta separación abrupta del hijo con la madre. El trauma del nacimiento estaría constituido en el inconsciente del niño, tanto por el deseo de no despegarse de la madre y de permanecer en la seguridad que le brindaba el útero, así como por la necesidad que el niño siente de ubicarse fuera de ese útero, en el mundo externo, luchando por conectarse con ese mundo: ahí empieza el primer contacto del niño con la realidad externa y, por esta razón, la lectura de esa realidad inicia de manera abrupta, traumática y muy dolorosa, llena de angustias³."

En el Complejo de Edipo se percibe correctamente la figura del padre y de la madre, así como del entorno en el que los niños viven pero, precisamente por haber llegado a este proceso de maduración se entabla el conflicto edípico en donde el hijo dice: yo quiero seguir con la relación con mamá, interponiéndose la presencia del padre para decir tu no puedes hacer eso, no puedes quedarte con mamá, lo que genera el conflicto. La no renuncia a la salida de esos impulsos a favor de la madre da como consecuencia la

³ Sesión de trabajo con el Dr. Fernando Martínez Salazar en torno al significado de la adolescencia desde la reedición edípica.

presentación de la neurosis: yo no renuncio a mamá. No hay que olvidar que, como dice Martínez Salazar, esto se da a nivel inconsciente en donde la persona no se da cuenta de su conducta así, por ejemplo, "un señor que dice yo por mi trabajo, por mi situación económica, mi relación familiar –por la razón que sea- he tenido una serie de relaciones extramaritales en donde me la paso muy bien pero, últimamente, encontré una persona con quien disfruto y la paso muy bien, con mi mujer ya no encuentro esa frescura que tenía antes. Aquí se puede observar que esta persona lo que ha ido es elaborando una cantidad de justificaciones para el establecimiento de las relaciones extramaritales que, si se exploran, seguramente se encontrará que la fuente de donde nace dicha relación extramarital bien pudiera ser los deseos insatisfechos de lograr aquel objeto prohibido que una etapa de la infancia fue la madre y que ahora se traslada a otro objeto prohibido: la amante con quien se podría tener ese tipo de satisfacciones y, así se pudrían multiplicar al infinito las expresiones del *Complejo de Edipo*".

La renuncia que el ser humano hace de la madre no es total porque la cantidad de afecto depositada en ella deja, como consecuencia, un gran dolor. Este dolor se incrementaría si se pensará que la renuncia a ella es total, sin que existiese más el deseo de poseer a la madre. Pero éste tipo de renunciaciones totales solo se realizan con la muerte, aunque siempre quedará el dolor y la añoranza de lo que se quiso realizar, manifestándose de distintas maneras dentro de la estructura del ser humano sin que se acaben, ni se desechen, ni pueda eliminarse, constituyéndolo como esencia ser humano. Esto explica la manifestación a veces con mucha intensidad de la etapa edípica, con el deseo tan grande por la madre que solo logramos entender siempre y cuando se tengan en cuenta, para el estudio de la vida emocional, las diferentes etapas por la que transcurre el ser humano.

"Se reconoce, dice Martínez Salazar, que en México existen 6 millones de adictos, de los cuales 2 millones son jóvenes. El uso desmesurado de sustancias tóxicas como el alcohol funciona como ansiolíticos de la juventud. Aquí es importante ver que todas las ansiedades que los jóvenes tratan de calmar, a través del alcohol, corresponden a defectos en su desarrollo emocional que vividos en el seno familiar seguramente tenían

aspectos psicopatológicos muy importantes que generaron esta forma de enfermedad en los adolescentes manifestándose fundamentalmente con la angustia. Estas adicciones tienen que ver, como se ha señalado con una mala lectura de la realidad, presentándose también en la anorexia, la bulimia y la obesidad”.

La ansiedad que genera el Complejo de Edipo es, por sí misma, muy importante. Para un niño que esta en competencia con un adulto y que cuenta con mas armas físicas, mentales que él, debe producirle mucho miedo. Además hay que recordar que las angustias muy primitivas que los niños tienen hacia el padre son muy destructivas ya que, a través de ellas se fantasea queriéndolos matar, hacerlos cachitos al padre, por ejemplo. “De ahí que en los temores nocturnos cuando se les aparecen, ese monstruo no sea más que el padre en sí mismo, deformado por la cantidad de agresiones que se lanzaron contra la figura padre quien acabó siendo un terrible monstruo. Esto se puede observar, por ejemplo, en la vida normal cuando se ataca a una persona, ella empieza a deformarse adquiriendo características peligrosas, persecutorias. Al golpear a alguien y salir corriendo, uno voltea a mirar si ese alguien no vendrá a golpearnos a nosotros, o sea, que se generan los temores de retaliación, el temor de la venganza. Por ello cuando el niño agrede a la figura del padre esta figura se deforma, convirtiéndose en monstruo, de ahí que en los sueños que llamamos terrores nocturnos, el monstruo que esta atacando viene para convertirlo en pedazos”. En el Complejo de Edipo, entonces, se presentan angustias muy intensas de tipo persecutorio debido a los deseos de quererse quedar con la madre, eliminando al padre.

En lo social se podrán apreciar, los derivados del Complejo de Edipo, las traslaciones que se hacen de lo edípico y que se manifiestan aquí pudiéndose apreciar muchas eliminaciones que simbólicamente corresponderían a eliminaciones del padre pero puestas en otro sujetos a donde se desplazaron características del padre y donde la eliminación va a comprometer el primer conflicto. Aquí se podría observar que el Complejo de Edipo no se circunscribe al padre-madre-hijo sino que trasciende hacia otras figuras sociales.

La encrucijada del adolescente

Los jóvenes se enfrentan con la necesidad de manejar la renuncia de la madre, en la reedición edípica, manejando a su vez los impulsos parricidas para controlarlos y darles salida, buscando alternativas para tales impulsos, o sea, ¿cómo y con qué satisfacerlos?. No es suficiente la sola represión de los impulsos, es necesario transformarlos en sublimaciones que les permitan encontrar alternativas a su desarrollo emocional. Esta sublimación se realiza, por ejemplo, cuando el adolescente se enamora de la persona del sexo opuesto en donde "se daría la depositación que se tenía puesta en la madre, como un periodo de transición edípica en donde se va desprendiendo de la madre, renunciando a este deseo de poseerla y encaminándose a abandonar este deseo –que como ya lo dijimos- nunca será de forma definitiva: muchas de las características de la madre se colocan en otra persona en donde se da un desplazamiento de todos los afectos ubicados en la madre pero, ahora puestos en otra persona". Esta colocación es muy importante pues estos desplazamientos de los afectos es lo marca a los procesos de enamoramiento en la juventud, siendo el preámbulo a la formación de una nueva pareja, una nueva familia pero ya no con los tintes de la prohibición, sino como una pareja que es aprobada por la familia, la cultura, la sociedad, permitiéndose que se desarrolle sin castigos como los que se dan en el caso del incesto, por ejemplo. "Sin embargo, cabe aclarar que este proceso es transicional, el ir despegando estos impulsos de la madre para colocarlos en otra persona que no es totalmente diferente a mamá pues siempre quedará una parte de mamá, colocándose parte en otra persona que sin ser mamá, tiene las características de ella. Esto es lo que constituye la transición, como un proceso que va caminando a través de tintes edípicos en los distintos amores de la juventud, en las características de las relaciones que van permitiendo la desedipización. Esta se da de manera anómala pues los conflictos vividos en el Edipo se reeditan en las nuevas parejas constituidas: si el complejo de Edipo fue medianamente resuelto, medianamente se presentarán las resoluciones y si fue bien resuelto, las posibilidades desedipización serían mayores, permitiendo la constitución de una pareja que se vería como hombre y mujer, donde se trasladó el conflicto edípico resuelto, ofreciendo mejores posibilidades de éxito que las que aquellas que cargan un Edipo mal o medianamente resuelto".

El hecho de que, por ejemplo, a los jóvenes del mismo sexo les guste andar juntos, de puede explicarse por la necesidad de ayuda mutua dados los descubrimientos cotidianos de su edad y a la necesidad de compartir las angustias que están viviendo. Ellos se reúnen para contarse sus problemas y la solución que encuentran para resolverlos, una especie de ayuda mutua, grupal en donde se va observando la conducta de los demás y corrigiendo las fallas que observan en los otros y/o repitiendo las fallas y los errores de los otros. O sea, que los grupos se van contagiando de la forma como observan y resuelven los problemas que enfrentan. De ahí la importancia que adquiere el que se sepa observar y resolver los problemas para que no tomen como normal algo que a lo mejor no lo es tanto. Los jóvenes se reúnen, entonces para eso, pues hay una sensación de desvalimiento, de incapacidad para resolver por sí mismo muchas cosas porque las angustias que están latentes son más fáciles de manejar en grupo: por ello se necesitan reunir, andar con amigos y amigas, en grupos.

Los maestros y los padres de familia son vividos como amenazas para los jóvenes y, sólo lo que ellos entienden entre sí se vuelve lo valedero, la norma, una especie de secreto que guardan entre sí. Este fenómeno tiene importancia porque frente a las angustias que están enfrentando hacen este movimiento que les permite abordar las angustias en forma grupal, lo que les da fuerza para vencer sus problemas.

La primera relación sexual

“Entre las angustias de los adolescentes, dice Martínez S., aparece la forma de cómo enfrentar la primera relación sexual. Para una persona adulta esto no implicaría ningún motivo de angustia pero, para quien no ha tendido esa primera relación sexual y que, además esta muy tamizada por deseos edípicos, siendo una relación deseada y temida, se constituye para ellos en una gran angustia que no identifica como tal pues se presenta en el ámbito inconsciente. Se ve entonces que entre los grupos en donde se habla de cómo fulano de tal conquista a fulana de tal, se acostó con tal persona o tuvo tal experiencia. Todas estas vivencias, como un gran secreto y de conocimiento de la realidad, van encontrando salidas, respuestas no como meras respuestas a preguntas

sino la forma como las experiencias de otros se van dirimiendo las angustias, los temores sobre infecciones, sobre si ponerse condón o no hacerlo, la conveniencia de embarazar o no quedar embarazada. Todas estas dudas y angustias en el grupo van obteniendo las respuestas, de ahí la necesidad de agruparse y de que la amistad sea esencial para los adolescentes”.

La amistad es un buen mediador para que se vaya dando este proceso de transición en donde los padres tenemos poca injerencia ya que los jóvenes están muy preocupados tanto por la reedición de lo edípico, y con el problema real de enfrentarse a una biología que les está exigiendo la realización de una vida sexual, como por las limitaciones sexuales de la cultura. Todos estos temores que aparecen acrecentados por la edipización de los impulso, lo que concierte en un proceso muy difícil la comunicación con los padres. ¿Cómo decirle a la mamá, que está edipizada que se trae tal impulso sexual, tales ganas? Esto, a la vez que sería una petición hacia la madre, se estaría buscando una respuesta de la madre con la gran carga emocional que esto tendría. De igual manera sucede con el padre porque ¿cómo pedirle consejo al competidor para con mamá, o sea, pedirle consejo al mismo tiempo que se le diría que se hiciera a un lado?.

Por parte de los padres se presenta mucho el temor de soltar a los hijos, de dejarlos que vuelen solos pues que tal que lo hagan hacia algún sitio no apropiado pero, si se obstaculiza esta convivencia social, ¿qué salidas se da a lo sexual? Por ello, muchas veces la alternativa que se tiene es la de inhibir la sexualidad, tragándosela, reprimiéndola pues no tienen la salida natural con quienes está viviendo su mismo problema, o sea que no tendrían ni la respuesta de los amigos ni la de los padres. ¿De dónde se obtendría esa ayuda? De ningún lado pues en la escuela, por ejemplo, la información se queda solamente en la anatomía y sabemos que el problema no es el conocimiento anatómico de los órganos sexuales, sino el conflicto emocional que esta puesto sobre la sexualidad de los jóvenes.

“El papel de los padres debe ser, entonces, afirma Martínez S., de observar las relaciones que establecen los jóvenes: conque amigos y amigas se están relacionado,

estar pendientes de que no encuentren salidas falsas a las angustias que están viviendo. Por ejemplo, las angustias de la sexualidad se quieren cambiar metiendo una droga y, en lugar de permitirse la satisfacción sexual normal que es tan bella y que hay que esperarla, cambiarla con la satisfacción de meterse una tacha como llaman ahora a las pastillas, que la angustia no la esta resolviendo por esos caminos, que no sea un grupo en donde la sexualidad la esta resolviendo a base de unirse homosexualmente para agredir a otros grupos en forma de pandilla en donde se busca es agredir, destruir a los demás. Por ello, es importante observar si es un grupo con capacidad de cuestionarse sobre sus problemas, buscando resolverlo por la vía de la comunicación, encontrando formas naturales que vayan en el camino de una expresión normal de la sexualidad. Lo que importa es saber cómo y cuando intervenir porque el no intervenir sería como negar que están pasando por periodos y procesos angustiosos, pero el intervenir demasiado e inoportunamente bloquea también el proceso de desarrollo. Se necesita intervenir adecuadamente para favorecer fenómenos que permitan un buen desarrollo”.

Cuando los padres no han resuelto su problemática como pareja se enfrentaran con dificultades para soltar a los hijos por que ellos son su único motivo para existir como pareja. Claro esta que los padres quieren que ellos se desarrollen, crezca y se vayan pero, también existe una parte de los padres que no quiere que esto suceda porque en ese momento dejan de tener la razón de ser de su pareja. Por ello, la patología detiene los procesos de desarrollo y, este tipo de padres van a convertirse en padres muy aprensivos, cuidadores de sus hijos que, si bien quieren cuidar de ellos por un lado, por el otro existe el temor de impedir que se vayan, ya que esto acabaría la razón de ser de la pareja.

“El impedir que crezca el hijo, simbólicamente podría catalogarse como filicidio, dice Martínez S., pues existe el temor del desplazamiento del padre lo que se da mediante un mecanismo proyectivo en donde el padre pensaría que no es conveniente que el hijo crezca y de desarrolle con el pretexto de que debe cuidarlo de muchos peligros pero en realidad el motivo principal que debe estar impidiendo el desarrollo es el de pensar que lo pudiera desplazar a él, eliminarlo para ocupar su lugar. En el hijo esto tal vez no

sucedan y en realidad en quien esto está pasando es en el padre quien lo está pensando y proyectando en el hijo. Aquí podría estar el impulso parricida del propio padre que, viniendo de sus deseos de eliminar a su padre, ahora puesto en el hijo y temido en él más como una proyección más que una realidad del hijo”.

Estos periodos en el crecimiento de los jóvenes se pueden complicar o facilitar dependiendo mucho de la conducta que los padres asuman para permitir este tránsito. “Un padre que, por ejemplo, está en continuo conflicto con la madre durante la presentación del Complejo de Edipo, nos permite observar por ejemplo que, en los problemas de la pareja, se presenta gran dificultad para superar el complejo de Edipo pues lo que se estaría viviendo sería un gran coraje hacia el padre al verlo peleando con su madre –el serpreciado y en disputa-. Pero al verse incrementado este coraje también se incrementaría la posibilidad de quedarse en lugar del padre, o sea, que se incrementaría la angustia al saber que la confrontación con el otro es inminente y tremendamente peligrosa. Esto es diferente en una pareja en donde se sabe que existe una armonía entre los padres, en donde se estaría emitiendo el mensaje de que los jóvenes pueden manifestar sus impulsos, pero que ellos forman una pareja bien avenida que está para ayudarlo en muchas cosas, entre ellas, el manejo de los impulsos”. Cuando las figuras maternas, entonces, funcionan con cierta salud mental, con cierta actitud amorosa, protectora, lógicamente que contrarrestan el impulso muy agresivo que se está presentando en el joven. Cuando sucede lo contrario, lo que sucede es que se exagera la presentación del impulso agresivo.

“Cuando se observa en el padre, como autoridad paterna –y en el jefe como autoridad social- una actitud amorosa, bien intencionada, de deseo porque las cosas salgan bien, todo esto ayuda a contener los impulsos que se quieren sacar, yendo a favor del reforzamiento del núcleo del yo. El ser humano está capacitado para saber cuando las actitudes que se están dando coinciden o no con aquellas que formaron en los inicios de la vida el núcleo en base de amor, identificándose con mucha claridad cuando esas actitudes no coinciden pudiendo distinguir con precisión esta situación pues el ser humano es experto en distinguir esto porque de esa levadura está hecho y de ello

depende su sobre vivencia, su existencia". Por ello, cuando alguien quiere engañarle desde fuera con una actitud diferente y, con ella hacerle creer lo contrario de lo que esta sintiendo, lo puede engañar aparentemente, pero desde lo más profundo del ser humano se sabe que hay cosas que no corresponden a lo que recibió inicialmente para sobre vivir o para existir. La capacidad de identificación de este tipo de actitudes sería muy importante poderlas observar y estudiar sistemáticamente para poder entender lo que es el ser humano. "En este sentido, por ejemplo, las personalidades psicopáticas son personalidades que creen que pueden hacer lo que les de la gana y de la forma que les de la gana, engañando y destruyendo pensando que el otro no se da cuenta de ello, parece ser que es de lo más equivocado ya que no es posible engañar a las personas en su esencia". Se podrán vivir muchos engaños pero el ser humano estará siempre registrando que hay cosas que no corresponden a los núcleos en los que él fue formado, constituido.

Ser y amar, por lo tanto, es un encuentro con nuestra intimidad, con nuestros deseos y, por ello, con la necesidad de poseer con pasión el objeto de nuestro deseo pero, siempre será difícil precisar cuál es la energía que compartimos y queremos compartir cuando nos atrapa el hechizo del amor. Sin embargo, lo que apuntamos en este trabajo tuvo la intención de mirar el hechizo desde otros ángulos, penetrando en la intimidad de nuestra vida emocional, para ayudarnos a "leerla" desde el origen de nosotros mismos, desde aquel cuerpo maravilloso y añorado que jala nuestro deseo.